

QUINTO DÍA DE LA NOVENA A NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA EN EL CENTENARIO DE SUS APARICIONES

Escrita por Madre Adela, scjtm

Día 1

Día 2

Día 3

Día 4

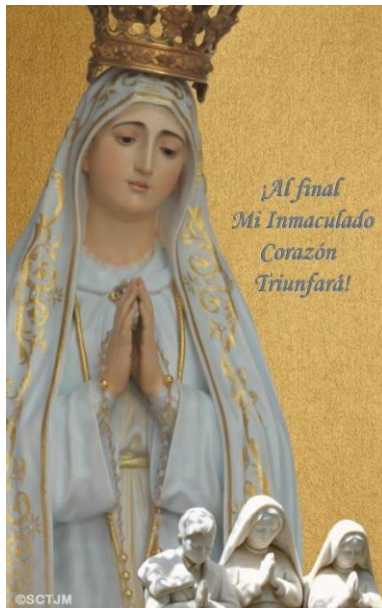
Día 5

Día 6

Día 7

Día 8

Día 9



Decimos tres veces como el ángel enseñó a los pastorcitos:

Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman"

Luego rezamos basados en algún mensaje o evento de las apariciones de la Virgen:

Madre Santísima, en tu segunda aparición, cuando le indicas a Lucía que sus primos se irán pronto al cielo pero ella debe permanecer para propagar la devoción al Inmaculado Corazón, tan querida por Dios, la pequeña Lucía experimentó una profunda tristeza al pensar que se quedaría sola en este mundo. Tú, amorosa Madre, le respondiste: **“¡No te desanimes! Nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios.”** Que palabras tan consoladoras.... Tu amor y cuidado materno nos acompaña siempre. No tenemos nada que temer pues tu Corazón es nuestro refugio y nuestro camino seguro hacia Dios. Que gran enseñanza le diste a Lucía y a cada uno de nosotros, tu Corazón es Casa, Refugio, Escuela

y Camino, para llevarnos con seguridad hacia el Corazón de Dios.

Te pedimos Madre que, de tus manos maternas y por la intercesión de los pastorcitos, que nosotros como Lucía, no tengamos miedo antes las dificultades de la vida, antes las batallas cotidianas que libramos, ante las luchas constantes por ser fieles a Dios y a su voluntad. Que no tengamos miedo de las inestabilidades del mundo, o de nuestro pequeño mundo; que no tengamos miedo de las tribulaciones que experimentamos interiormente o exteriormente, de los problemas que muchas veces surgen inesperadamente.... Que no temamos a nada y no nos desanimemos por nada, porque nos has prometido que “nunca nos dejarás”. Que sepamos que, en toda tormenta personal, familiar, comunitaria, mundial, eclesial, tu Inmaculado Corazón es nuestro refugio, lugar que nos ofrece como protección y como resguardo ante los diluvios de nuestro mundo contemporáneo y los tornados de nuestras vidas. No debemos tener miedo a perder el camino, si estamos dentro de tu Corazón. Tú, Madre, nos has ofrecido tu Corazón como camino seguro que nos llevará, nos conducirá a Dios. Contigo, en ti, a través de ti, el camino hacia el Corazón de Cristo, es tan luminoso, seguro y sólido, tan recto y perfecto, que por eso es el mejor camino. Gracias Madre, por ofrecernos tu Corazón. Dentro de El queremos vivir, caminar el itinerario de nuestra vida aquí en la tierra, y a través de tu Corazón ser presentados ante Dios. Vivir cerca de tu Corazón es sentarnos en la Escuela de Santidad y en la Escuela donde crecemos en la auténtica y concreta, madurez cristiana.

Rezamos por esta intención, un Padre Nuestro, un Avemaría y el Gloria.

Concluimos con una sección de la oración de consagración del mundo al Inmaculado Corazón que San Juan Pablo II hizo en 1984, frente a la imagen de la Virgen de Fátima.

Aquí estamos ante ti, Madre de Cristo, ante tu Inmaculado Corazón, deseamos, queremos consagrarnos a tu corazón maternal: ¡Oh Corazón Inmaculado!

! Ayúdanos a conquistar la amenaza del mal, que con tanta facilidad echa raíces en los corazones de la gente de hoy, y cuyos efectos inconmensurables ya pesan sobre nuestro mundo moderno y parecen bloquear los caminos que conducen al futuro!

Del hambre, de la guerra, líbranos Señora.
De la guerra nuclear, de la incalculable auto-destrucción, de todo tipo de guerra, líbranos Señora.
De los pecados contra la vida humana desde su concepción, líbranos Señora.
Del odio y de la degradación de la dignidad de los hijos de Dios, líbranos Señora.
De todo tipo de injusticia en la vida de la sociedad, tanto nacional como internacional, líbranos Señora.
De la disposición para pisotear los Mandamientos de Dios, líbranos Señora.
De los intentos de sofocar en los corazones humanos la misma verdad de Dios, líbranos Señora.
De los pecados contra el Espíritu Santo, líbranos Señora.

Acepta Oh Madre de Cristo este grito vertido con todos los sufrimientos de cada ser humano, vertido con los sufrimientos de todas las sociedades. Ayúdanos con el poder del Espíritu Santo vencer todo pecado: los pecados individuales y los pecados del mundo, el pecado en todas sus manifestaciones. Permite que se revele, otra vez en la historia del mundo, el infinito poder salvífico de la Redención: el poder del Amor Misericordioso. Que este poder detenga el mal. Que transforme las conciencias. Que tu Inmaculado Corazón revele a todos la luz de la esperanza. Amen